

En mi nombre echarán fuera demonios_1

LB, 25/7/2016

Se entiende que nuestro ministerio en favor de quien se sabe “poseído”, responde a una petición por su parte.

No hemos de pensar, no obstante, que el que está poseído tenga siempre nociones claras sobre su problema. Es posible que ni siquiera crea en la existencia del diablo. Pero de una cosa será dolorosamente consciente: no es el dueño de su voluntad. Hay un poder que decide por él. Ha perdido el control. Se siente en la angustia de la esclavitud, y de ahí que haya solicitado nuestra ayuda, o simplemente ayuda.

Es más que probable que no seamos los primeros a quienes pidió ayuda. Con toda seguridad habrá pedido consejo y ayuda a familiares y amigos. Frecuentemente habrá ido a profesionales de la salud mental que no pudieron ayudarle. Y probablemente haya acudido previamente a profesionales de la salud del alma que pueden haber optado por el camino fácil de remitirlo a los profesionales de la salud de la mente. Si es así, será consciente de su situación desesperada, y es probable que esté cediendo a la sugerencia de su amo, consistente en que no hay remedio para su situación: su esclavitud es irreversible. Así pues, no partiremos de una situación “de fe”. Nos habremos de valer de su sentimiento de necesidad, más bien que de su fe en un remedio. Afortunadamente, el Señor oyó, y oye siempre el clamor: ‘Sálvame, que perezco’ (Mat. 8:25). Y responde también a la oración: ‘Creo; ayuda mi incredulidad’ (Mar. 9:24).

Así pues, tenemos a favor que se siente esclavo y que tiene deseos de encontrar liberación. En ambas cosas hemos de ver la obra amorosa del Señor mediante su Espíritu Santo.

1. Será bueno hacerle ver en este punto, que esa ansia de liberación es un indicativo de que está comenzando a responder al **amor de Jesús**, quien **lo está buscando** para sacarlo de la esclavitud, y darle una vida nueva y abundante de libertad en la que vuelva a ser él quien tenga la capacidad de decisión y recupere la dignidad que Dios quiere que tenga el ser humano:

Vosotros, en cuyo corazón existe el anhelo de algo mejor que cuanto este mundo puede dar, **reconoced en este deseo la voz de Dios** que habla a vuestra alma (*El Camino a Cristo*, 28).

2. El siguiente paso es confirmarle que, efectivamente, la esclavitud a la voluntad de otro es un problema grave. De hecho, tan grave, que **sólo el poder de Jesucristo puede librarlo**:

Juan 8:36

Si **el Hijo** os liberta, seréis verdaderamente libres.

En el mismo pasaje, Jesús da la clave para entender **el problema** del que él es la única solución:

Juan 8:34

Todo aquel que practica **el pecado**, es esclavo del pecado.

Y nos da una explicación adicional acerca de cómo actúa él para liberar del pecado:

Juan 8:31-32

Si vosotros permanecéis en mi **palabra**, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la **verdad** y la verdad os hará libres.

“La verdad os hará libres”: Cristo es la Verdad. Él nos libra mediante su Palabra. Su palabra es verdad (Juan 17:17). Encontramos a Cristo, a su palabra, **en la Biblia**. Conocerlo a él, conocer su palabra, es el camino a la libertad.

¿Es “exorcismo”, lo que necesita?

Cuando alguien es atormentado por el diablo, se suele pensar en el exorcismo, que en su acepción popular consiste en echar al espíritu inmundo mediante un rito supersticioso: una cura rápida para quitar lo que molesta, sin un cambio fundamental en la vida.

En este estudio se intenta hacer ver cómo la posesión diabólica siempre va unida al pecado, puesto que Satanás va siempre asociado al pecado; por lo tanto, no puede haber verdadero “exorcismo” si se expulsa a Satanás sin expulsar a la vez el pecado, entendiendo por pecado todo lo que es contrario a la voluntad de Dios (expresada en su ley).

Visto desde otro punto de vista: la única forma de no ser dirigido por el diablo (que esclaviza), es ser dirigido por Dios en Cristo (quien libera). Y la única forma de conservar la libertad es permaneciendo en Cristo.

En el ministerio de Jesús y de los apóstoles, el echar fuera demonios iba unido a la **enseñanza** (frecuentemente en la sinagoga, en sábado) y en particular a la enseñanza sobre el **arrepentimiento**.

- “Exorcismo”: expulsar a Satanás sin cerrar la puerta que le dejó entrar (imposible).
- Liberación según Cristo: Entregarse a Jesús mediante el arrepentimiento (confesión y abandono del pecado). Satanás es expulsado al renunciar al pecado, y el espacio es llenado por el Espíritu Santo.

Es fundamental hacer comprender la naturaleza del problema, y llevar a la decisión de romper con el diablo y el pecado, confiando y entregándose a Cristo. Sólo en la Biblia se puede encontrar la verdadera comprensión del problema, y de la solución. Al terminar el estudio, sugiero recomendar *El Camino a Cristo*, obra maestra sobre la entrega al Salvador y Libertador, que permitirá al afectado mantenerse en contacto con el Señor mediante esa lectura.

Ahora, no basta con un conocimiento limitado a Cristo (Dios). Es necesario comprender el problema, a la luz del conflicto cósmico entre Cristo y Satanás.

Mat. 13:27-28

Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?
Él les dijo: “**Un enemigo** ha hecho esto”.

Existencia de Satanás: Conflicto cósmico

Isa. 14:12-15

¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo”. Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa.

Apoc. 12:7-9 (-12)

Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y **Satanás**, el cual **engaña** al mundo entero. Fue **arrojado a la tierra** y **sus ángeles** fueron arrojados con él.

Carácter de Satanás: pecador, homicida y mentiroso

1 Juan 3:8

El que practica el **pecado** es del **diablo**, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para **deshacer las obras del diablo**. (* pecado: 1 Juan 3:4: Satanás odia la ley de Dios)

Juan 8:44

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido **homicida** desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es **mentiroso** y padre de mentira.

Isa. 14:20

No serás contado con ellos en la sepultura, porque tú destruiste tu tierra, **mataste a tu pueblo**. No será nombrada por siempre la descendencia de los malignos.

Necesidad de estar alerta

1 Juan 4:1

Amados, no creáis a todo espíritu, sino **probad los espíritus si son de Dios**, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Mat. 7:22-23

Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos

milagros?” Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”

2 Cor. 11:13-15

Estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y esto no es sorprendente, porque el mismo **Satanás se disfraza de ángel de luz**. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Desconocimiento → peligro. Remedio: (1) Conocer al enemigo, pero no basta con echarlo

Mat. 12:43-45

Cuando el espíritu impuro sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, pero no lo halla. Entonces dice: “Volveré a mi casa, de donde salí”. Cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va y toma consigo **otros siete espíritus peores que él**, y entran y habitan allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Remedio: (2) Conocer a Dios

Juan 17:3

Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (+ Jer. 9:23-24)

¿Cómo conocer a Dios?

Juan 10:9-11

Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; **yo he venido para que tengan vida**, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

Juan 5:39 y 46

Escudriñad las **Escrituras**, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

Asociación enseñanza – expulsión de demonios

Mar. 1:23-26

Había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu impuro, que gritó: —¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé

quién eres: el Santo de Dios. Entonces Jesús lo reprendió, diciendo: —¡Cállate y sal de él! Y el espíritu impuro, sacudiéndolo con violencia y dando un alarido, salió de él.

Mar. 1:21

Entraron en Capernaúm, y el **sábado** entró Jesús en la **sinagoga** y comenzó a **enseñar**.

Mar. 1:39

Predicaba en las **sinagogas** de ellos en toda Galilea, y **echaba fuera los demonios**.

Mar. 6:6-7, 12-13

[Jesús] recorría las aldeas de alrededor, **enseñando**. Después llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio **autoridad sobre los espíritus impuros**.

Saliendo, **predicaban** que los hombres se **arrepintieran**. Y **echaban fuera muchos demonios**, unguían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

* *Arrepentimiento*

Proverbios 28:13

El que oculta sus pecados no prosperará, pero el que los **confiesa** y **se aparta de ellos** alcanzará misericordia. (+ Hech. 2:38; 3:19)

Dado que la persona poseída (no sólo molestada) por un espíritu inmundo (o varios), con toda probabilidad tendrá maltrecha su percepción y debilitada su *voluntad*, no es de esperar una primera reacción mejor que su simple *deseo* de liberación. ¡Por el momento eso ya es mucho!

Si siente tal deseo y nos lo *expresa*, en ello está dando *ya* permiso al Salvador para que lo arranque de las manos del enemigo; y el Señor ha propiciado que, como embajadores suyos, le llevemos las buenas nuevas de la liberación. Hemos de entender que el Señor lo está atrayendo, y que lo ha dirigido a nosotros, discípulos suyos, para que ministremos en su favor.

El estado lamentable de las facultades espirituales del poseído hará necesaria / imprescindible nuestra *intercesión*. Eso significa que la débil fe del poseído necesitará de una forma especial *nuestra* fe en el poder de Dios, y nuestras oraciones fervientes e incesantes:

Al ver Jesús **la fe de ellos**, dijo al paralítico: —Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados (Mat. 9:2).

No es preciso insistir en que al entrar directamente en la contienda con las potestades de las tinieblas, hemos de estar seguros de nuestra propia vocación y entrega. Sólo entonces podemos confiar en el poder supremo de Cristo para liberar al cautivo, y para protegernos del mal físico y espiritual. Observemos cómo ambas cosas van unidas:

Regresaron los setenta con gozo, diciendo: —¡Señor, hasta los demonios **se nos sujetan en tu nombre!** Les dijo: —Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y **nada os dañará** (Luc. 10:17-19).

Sugiero poner a prueba nuestra fe con este pensamiento: Al ministrar en favor de un poseído por espíritus de demonios, *no podemos esperar un mayor poder de Dios para protegernos personalmente, del poder que podemos esperar en Dios para librar al cautivo.* Es el mismo Dios quien ha prometido ambas cosas, y no podemos creer la una mientras dudamos de la otra. De hecho, dudar del poder de Dios para librar al cautivo delata una falta de fe, y esa falta de fe nos pondrá en una situación vulnerable en lo personal. Decididamente, ese no es un ministerio para ser asumido sin reflexión, y menos aún con ligereza. Por motivos obvios, no parece recomendable que se implique en este ministerio quien dude del poder de Dios para dar la victoria completa sobre el pecado y la protección completa ante el autor del pecado:

¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?
¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
(Luc. 14:28 y 31).

Sólo estando en Cristo, y estando él en nosotros, podemos hacer frente a ese enemigo. No es ese un combate al que podamos acudir desarmados:

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra **principados**, contra **potestades**, contra los **gobernadores de las tinieblas de este mundo**, contra **huestes espirituales de maldad en las regiones celestes**. Por tanto, tomad **toda la armadura de Dios**, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. **Orad en todo tiempo** con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica (Efe. 6:11-18).

En mi nombre echarán fuera demonios (Mar. 16:17).



www.libros1888.com